7.

TRAGEDIA NUEVA, EN TRES ACTOS.

IDOMENEO.

POR

DON NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

....moniti meliora sequamur.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

1815.

Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros núm. 48; asimismo otras de diferentes títulos y un surtido de 146 Saynetes por mayor y á la menuda.

AL CIUDADANO
FLORIAN COETANFAO.

O tú, donde quiera que estés, alma virtuosa y verdaderamente grande, si alguna vez llega este libro á tus manos, abre, lee, y oirás la voz del primero de tus amigos, que te paga públicamente la deuda de su amistad y de su agradecimiento. ¡ Que no fuera yo uno de aquellos hijos predilectos del genio, que dictan la inmortalidad de los caractéres indelebles de su dichosa pluma! Unidos nuestros nombres en la posteridad, como lo están ahora nuestros corazones, *sabrian los siglos mas remotos lo mucho que yo he debido á tus talentos, á tus virtudes, y á tus eficaces egemplos. Tú me hiciste probar por la primera vez la felicidad verdadera en el regazo de la amistad mas pura, en la efusion de dos almas criadas una para otra, y hechas para no separarse nunca. ¿ Dónde estais, flores hermosas de mi juven-*

tud? ¿Qué fueron aquellos tiempos en que mis libros y Coetanfao eran mi universo entero? Ah! ¡qué poco esperaba yo entonces el golpe terrible que despues cayó sobre mí, cuando el bárbaro destino te arrancó cruelmente, y acaso para siempre, de mis cariñosos brazos! Dias de lágrimas, de amarguras, de agonías mortales, siempre sereis de los mas negros, de los mas aciagos, de los mas exêcrables de mi vida. ¡Si á lo menos hubiera yo podido ir á tu lado, acompañar tus soledades, y partir las congojosas aflicciones que te aguardaban! Tu suerte te habria parecido menos enemiga, y yo me hubiera creido el mas dichoso de los hombres. Pero estaba decretado que solo, y sin compasion en el mundo, habias de apurar el cáliz del dolor hasta las heces mas amargas, porque tal fue siempre el destino de la virtud en la tierra. ¡Ó Coetanfao mio! ¡compañero mio! ¡ídolo de mi amistad! no estabas solo, no: los hombres podrán separar los cuerpos; pero las almas, inaprisionables, como los rayos del sol, vuelan libremente donde su deseo las llama. La mia partió contigo, veló en tus desvelos, acom-

pañó tus llantos, se afligió en tus aflicciones, aprendió en tus virtudes, y estuvo, está y estará perpetuamente donde tú estuvieres; y mientras me quede un solo soplo de vida, vivirá en mi alma Coetanfao todo entero. Mi vanidad, mi honor, mi gloria es ir siempre contigo, y acompañarte hasta en los horrores del sepulcro, para que una misma losa cubra nuestras cenizas inseparables. Entretanto, ven, Coetanfao mio, ven á honrar mis versos con tu nombre, para que nunca se diga que va Cienfuegos sin su idolatrado amigo. Y pues viste nacer á mi Idomenéo, *y sabes su historia, y tanto has contribuido á formar su gusto, recibe como si fuera tuyo, y con él todo el corazon, todas las potencias, toda el alma de tu ciego y fogoso amigo*

Nicasio Álvarez de Cienfuegos.

ACTORES.

Idomenéo, *Rey de Creta.*
Brisea, *su esposa.*
Polímenes, *hijo de los Reyes.*
Sofrónimo, *Sacerdote.*
Linceo, *su hijo.*
Licas, *de la familia Real.*
Agenor, *Consejero del Rey.*
Merion, *Capitan de la guardia*
Guardias.

El teatro representará un vasto campo.

En el fondo se verá, á una parte el mar, y á la otra una Ciudad arruinada, cuyos edificios estarán unos caidos, otros medio arruinados, y otros amenazando caer. Habrá en el teatro algunas piedras rústicas que servirán de asiento. Se supone que á la izquierda de los espectadores está la tienda del Sacerdote y el Templo; y á la derecha la de los Reyes y el puerto.

La escena empieza ántes de amanecer, á tiempo que la mar está todavía alterada de una anterior borrasca. Alzado el telon, al son de las ondas y al ruido del ayre en los árboles, aparecerá Sofrónimo *viniendo por entre las ruinas; y detrás á alguna distancia, vendrá* Linceo *como observando á su padre.*

La Escena es en Cidonia.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO , LINCEO.

SOFRÓNIMO.

O noche!... ó soledad!... ¡mar borrascoso,
Imágen triste de mi pecho inquieto!....
Qual ruido sordo?... con ligera planta
Llegan.... quién eres?

LINCEO.

Quien el ser os debe;
Los temores calmad.

SOFRÓNIMO.

¿Adónde, adónde
Osas marchar?

LINCEO.

A donde vos.

SOFRÓNIMO.

Soberbio,
Quieres ser guarda de tu mismo padre?

LINCEO.

Quiero amarle, Señor. Pálido, triste,
Torbo el semblante, revolviendo atroces
Los muertos ojos, en mortal silencio
Exhalando el dolor; tal os admiro
Desde el dia infeliz en que temblando
Nuestra ciudad cayó. Quando la muerte

Yermó, soplando pestilente aliento,
Esta region, en inquietud ansiosa
Os vi tambien. Desapareció el peligro,
Y en vuestro pecho renació la calma.
Al presente, no así: mas congojoso
Os hallo cada vez. En este dia,
Quando el imperio á la verdad austera
Usurpó la ilusion del blando sueño,
Vos en amarga tempestad perdido
Velabais: yo lo ví; yo cauteloso
Pude observarlo, y esperanzas, iras,
Osadía, temor.... no sé qué afectos
Vuestro agitado pecho guerreaban.
Por la primera vez en vuestros ojos
Lágrimas vi, y absortos mis oidos
Oyeron vuestra voz interrumpida.
Crece vuestro furor; salís; os sigo;
Y os veo entre las sombras de la noche;
Qnando apenas su faz asoma el alba,
Arrastrar vuestros bárbaros tormentos
Por las tristes ruinas silenciosas
De esa Ciudad. O padre! ¿eternamente
Sellando el labio, apenareis á un hijo
Que en vos respira? vuestro acento mudo
Me avergüenza, señor. Ah! rompa, rompa
Vuestro cariño el infeliz silencio.
Descargad en mi amor las pesadumbres;
Que si á cortar vuestro dolor no alcanza,
Con vos al menos verterá su llanto.

SOFRÓNIMO.

Vuelve la faz, pregunta á esas ruinas,
Te dirán mi afliccion. En torno de ellas

Vuela la sombra del veráz amigo
Que á su amigo infeliz en vano llama:
La del esposo, que doliente busca
El tálamo nupcial, que yace frio
Oyendo el llanto de la viuda esposa:
La de la vírgen, que suspira ardiente
Su soledad y desamor llorando:
La del infante, que sus palmas tiende
Buscando aun el seno delicioso
De su amorosa madre acongojada.
¿Y todavía ignorará Linceo
La causa de mi mal? goza seguro
De tu felicidad; que yo entre tanto,
Ministro celestial, infatigable
Dias y noches velaré en la dicha
De los humanos. Hácia el alto cielo
Las manos alzaré quando irritado
Amenace al mortal; y hasta la causa
De la calamidad subiendo, en ella
Leeré el remedio, y las celestes iras
Aplacaré: mi obligacion augusta
Así lo ordena. Por servirla ahora,
Por enxugar las lágrimas que vierten
Cien taladas provincias, sumergido
En terrible tristeza y pesadumbre
Me ves.... resuelvo en la agitada mente
Cómo calmar la tempestad que truena
Sobre nosotros.

LINCEO.

¡Generoso empleo
De una afliccion! y oh!... ¡no probara
Vuestro pecho jamás otra amargura!

Mas la prueba, señor: no artificioso
Miente el acento del dolor profundo.
La voz del vuestro resonó en mi oido:
Resonó, resonó, quando fiado,
De una aparente soledad, rompia
Su forzada prision. Yo, siempre atento,
Vuestras palabras recogí perdidas,
Vuestro silencio, vuestro amargo llanto;
Y.... os aflige otro mal.... aquí entre sombras,
Sin paz, negado al apacible sueño,
¿Quál deleite buscais en los horrores
De esas calladas soledades?

SOFRÓNIMO.

Duerman
Los que fortuna amó: duerma Linceo
En tanto que su padre desvelado
Vende el reposo por el bien de Creta.
¡Oh, si Agenor, á quien ansioso espero,
Gustando mi opinion, á su Monarca
Lograra persuadir!

LINCEO.

Si es saludable,
Agenor gustará vuestro consejo,
Y el Rey tambien, que á sus vasallos ama
Qual tierno padre. Quien por ser amparo
Del infeliz, la tienda que le abriga
Prefiere á cien alcázares de bronce,
Y osa arrostrar cien muertes que le ofrece
Cidonia amenazando vacilante,
¿Del bien jamás apartará el oido

SOFRÓNIMO.

Si me escuchara!... de su mano pende

De los Cretenses la inmortal ventura.

LINCEO.

Cómo, señor?

SOFRÓNIMO.

Executarlo es duro:
El consejo es cruel, es inhumano:
Mas necesario ya.

LINCEO.

Quál es?

SOFRÓNIMO.

Linceo....
O Linceo!... ¡Si tú correspondieras
De tu padre al amor!

LINCEO.

A vuestro antojo
Mi cariño medid: yo sé que os amo,
Y me basta.

SOFRÓNIMO.

Conozco en la respuesta
A mi hijo: su afecto es mi esperanza.
Abre tu corazon, y en mi secreto
Recibe mi dolor. Creta infelice
Corre á su perdicion, si al cielo justo
No satisface con su sangre el hijo
De Idomenéo.

LINCEO.

Polimenes? cierta*
Mi sospecha salió. * Su muerte....

* *Aparte.*

SOFRÓNIMO.

Escucha
Todo el misterio. Quando ya de Troya

Volvia vuestro Rey de aquella guerra....
Guerra bárbara, injusta, ¿quál afrenta
Recibimos jamás de los Troyanos
Para sembrar los Ilioneos muros
En llanto y sangre y orfandad de Creta?
El cielo nos vengó. Tempestuosa
La mar asalta el Rey, que por salvarse
Votó sacrificar lo que á su vista
Primero en Creta se ofreciese: el hijo
Fue el infeliz que condenó la suerte.
Callando á todos su fatal secreto,
De mí lo confió: mas yo confuso,
Dando lugar á que los santos dioses
Su augusta voluntad nos declarasen,
Le aconsejé que suspendiese el voto.
Hízolo así; y asoladora al punto
La pestífera plaga, el terremoto,
Y mil señales de mortal anuncio
Nos publicaron las celestes iras.

LINCEO.

Padre!

SOFRÓNIMO.

Te pasma el singular suceso?
Por él has visto á quien el ser te ha dado
Víctima de tormentos inmortales.
¡Quántos combates á mi pecho cuesta
Resolverse á exîgir el sacrificio!

LINCEO.

Y le exîgís?

SOFRÓNIMO.

Le exîjo.

LINCEO.

Es imposible.
En el mismo lugar que os oye ahora
Aprobar los humanos sacrificios
Me acuerdo que os oí, quando Ifigenia
Al dios del mar en holocáusto impío
Rindió su vida, que los altos dioses
El rostro apartan de sangrientos cultos
Que trastornan sus leyes inmutables:
Que fue la iniquidad quien, entronada
En la ignorancia, imaginó funesta
Un olimpo de dioses vengativos,
Como el débil mortal viles esclavos
Del ciego error y míseras pasiones.
Así dixisteis. ¿Y será que ahora
Aconsejeis la que en mejores dias
Abominasteis con razon?

SOFRÓNIMO.

Linceo,
Las ocasiones son las que pronuncian
Del bien y el mal. Lo que loable y santo
Unas consagran, reprehensible y torpe
Condenan otras.

LINCEO.

Lo que en sí es injusto,
Por suerte nunca dexará de serlo?
Bien lo sabeis: que siempre invariable
Hay para todos, y do quier la misma
Una Justicia universal y eterna.
Quien temerario sus decretos huelle,
Podrá de justo merecer la fama?
En vano, en vano buscará la sombra

De un hombre celestial, que sus horrores
Vele: ofendido el universo entero
En él verá su bárbaro enemigo:
Y contando á los siglos sus maldades;
Es un impío, dirán, es un perverso.
Es un ser destructor....

SOFRÓNIMO.

Y es un ingrato,
Un monstruo, el hijo que á su padre ultraja.

LINCEO.

Yo os ultrajo, señor?

SOFRÓNIMO.

Tú, que altanero
De tu razon adorador impío,
Osas dar leyes á los mismos dioses,
Osas....

LINCEO.

Mostraros....

SOFRÓNIMO.

Temerario, ¿ignoras
Quién eres, y quién soy? quando despliega
Tu padre el labio, con silencio humilde
Le debes escuchar. Quando respira
El Sacerdote, tiembla y obedece.

LINCEO.

Tiemble el malvado; la conciencia pura
Desconoce el temor; quando desmaya
Vencida la razon, por defenderla
Se debe atropellar el orbe entero.
No hay patria entonces, deudo, sacerdocio,
Y sí virtud que vitupere muda
Allí al silencio.

SOFRÓNIMO.

Dioses inmortales!
Este consuelo me guardabas? toma;*
* *Le da un puñal.*
No falta mas; mi corazon traspasa.

LINCEO.

El mio traspasad ántes que pueda,
Sellando el labio, permitir cobarde
Que ciego os despeñeis. Eternamente
Me vereis combatir vuestro consejo:
Infatigable el sacrificio impío
Condenará mi voz. Si por desdicha
Vuestro obstinado corazon resiste
A los esfuerzos de mi lengua amante,
Sabedlo ya, que os opondré un escollo
Donde fracase vuestro osado intento. *Vase.*

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *Siguiendo á su hijo.*

Vuelve, escucha, deten, hijo perverso,
Horrible monstruo.... Quando cielo y tierra
Conjuro contra mí por darte un trono,
Do subieras muriendo Idomenéo
Sin sucesion, ¿y un premio tan amargo
Das á mi amor? si en el olimpo ay dioses
Que de un padre infeliz oigan los votos,
Hagan que, abierto su horroroso abismo,
Le sepulte la tierra.... * ¿quál acento
* *Aquí hay un eco que repetirá las últimas sílabas de* sepulte *y* tierra.

Responde lejos á mi voz?.... ¿ por suerte
Será que esté mi maldicion cumplida?
Hijo.... Linceo.... * ¡solitario y triste

* *El eco repetirá las últimas sílabas de* hijo *y* Linceo.

Eco! ¡y mas triste corazon luchando
Con mil deseos y temores!... ¿dónde
Está mi esfuerzo y mi valor antiguo?...
Temblando estoy : donde la planta muevo
Huye la tierra, y do pisar me falta....
Tinieblas y pavor ; nada mas veo....
Dioses eternos!.... pero ¿á quién envio
Mi sacrílega voz? ¿á los que, santos,
Ven mi maldad, y la abominan?.... ¿dónde
Me ocultaré? los cielos y la tierra
Veo moverse en mi cruel venganza....
O voto! ó perdicion!... hijo funesto
Nacido por mi mal, tu amor me pierde;
Tu admirable virtud es mi delito....
Virtud, que un dia mis amores fuiste,
Ay! vuelve, vuelve á tu imperio
En este corazon. Quánta amargura,
Quántos remordimientos congojosos
Tu ausencia me costó!... me esfuerzo en vano...
Vuelvo la espalda á la virtud que adoro,
Y corro en pos del crímen que detesto....
Y no preferiré ninguna senda?
Y estando ya la Pitia sobornada?....
Huid léjos, huid, vanos fantasmas
Torpes hijos del miedo. ¿Por ventura
No me distinguiré del necio vulgo?
Si el intento es maldad, cólmese el crímen....

Crímen? el hombre al semejante debe
La prometida fe ; y á las deidades
Lo que votó rehusará sin culpa?
Quál era mi temor? ó ¿quál delito
Figuraba en mi accion la fantasía?
A la muerte descienda Polimenes;
Sea su tumba el trono de Lineeo.
La fortuna es deidad ; ella me inspira;
Su inspiracion es ley.... ¡esta tardanza
Del crédulo Agenor!... iré á su tienda.*

* *Se dirige á ella ; pero luego se detiene viendo que sale Agenor.*

ESCENA III.

SOFRÓNIMO ; AGENOR.

SOFRÓNIMO.

Quando los brazos á sus hijos tiende
Buscando alivio en su dolor la patria,
Duerme Agenor?

AGENOR.

De vuestro santo labio
Espero humilde el funeral misterio
Que ofrecisteis ayer manifestarme.

SOFRÓNIMO.

En él se libra la salud de Creta.
La justicia inmortal está ofendida
De una oculta maldad. En su venganza
Jove la diestra alzó ; y allí la muerte
Ató á Cidonia á su triunfante carro.
Si no aplacamos las celestes iras,

Nuestra patria cayó.

AGENOR.

Dioses!... al punto
El crímen descubrid y el delinqüente,
Y haré que sin tardanza Idomenéo
Nos salve.

SOFRÓNIMO.

Lo podeis : ninguno impera
Tanto en su corazon ; mas quando absorto
Sepais el criminal....

AGENOR.

Ni en mi ruina
Dexaria de osar : que si en los años
Pueden morir las juveniles fuerzas,
No así el aliento, que con faz serena
Por la virtud y por la santa patria
La impávida cerviz rinde á la muerte.

SOFRÓNIMO.

Hoy es el dia en que el supremo Jove
De nuestra gente pesará el destino:
Hoy es el dia que fixó el Monarca
Para salvar ó destruir á Creta.
Sobre sus males consultarnos quiere.
Cortarlos de una vez está en su mano;
El remedio es feroz, mas hay remedio:
Sangre humana verted.

AGENOR.

Funesto anuncio!
Y quál sangre? decid.... yo por desdicha....

SOFRÓNIMO.

No sois vos, Agenor ; mas ¿si os hablase
Doliente la amistad por el culpado?

AGENOR.

Es muda la amistad cuando habla el cielo.

SOFRÓNIMO.

Y osariais pronunciar contra el Monarca!

AGENOR.

Sacerdote! es el Rey?

SOFRÓNIMO.

A mi pregunta
Acorde responded.

AGENOR.

Oh! tal no sea!
Llorando de mi Rey la triste suerte
Sacrificára mi afliccion al cielo.

SOFRÓNIMO.

Hablais muy recto; executad ahora.
O los dioses, ó el Rey: no hay mas partido;
Escoged, Agenor.

AGENOR.

Númenes santos!
El Rey? Idomenéo es delinquente?

SOFRÓNIMO.

Y Agenor lo será si ya no emplea
Todo su esfuerzo en aplacar los dioses.
Cumplir un voto, que al sepulcro llama
A su hijo, rehusa Idomenéo.
Su obstinacion nos sepultó en desastres
Y lamentos sin fin; y ya cercano
Un exterminio general prepara.

AGENOR.

Quál riesgo, en qué lugar hizo ese voto?

SOFRÓNIMO.

Volviendo de Lion, para salvarse

Del furor de la mar tempestuosa.
Su mismo labio me contó el suceso.

AGENOR.

Y ¿le exhortasteis á prestar su ofrenda?

SOFRÓNIMO.

Quando sentí la cólera celeste
En tantas plagas, exîgí su voto.
En vano; es padre: ¿mas los justos dioses
Sufrirán su desden?... todo el secreto
Os hice penetrar: con el Monarca
Favoreced el celo religioso
Que arde en mi corazon.

AGENOR.

De aquí nacía
Su tristeza mortal.... ó Sacerdote!
O destino infeliz de Polimenes!...
Y yo que le enseñé!... ¡ quántos dolores
Vuelan en torno á su segura madre!...
En la flor de su edad! oh! si ¡ valiera
Por la suya mi sangre!

SOFRÓNIMO.

El cielo es justo.

AGENOR.

¿Adónde, adónde guiará sus pasos
El mísero? le veis? sin duda marcha
Llamado de algun bien.... oh! quánto ignora!

ESCENA IV.

POLIMENES, SOFRÓNIMO, AGENOR.

SOFRÓNIMO.

¿Dónde llevais la diligente planta
Quando apenas el sol dora las cumbres?

POLIMENES.

Me llama la virtud.

SOFRÓNIMO.

¿Quáles deberes
Os pueden desvelar?

POLIMENES.

Quando temblando
Nos arrojó Cidonia de su seno,
Nos dió esa tienda su seguro abrigo;
En tanto que dolientes los vasallos
Sin fortuna, ni amparo, ni esperanzas,
Con su afliccion á la inclemencia vagan.
Ves de tu patria la cruel miseria,
Me dixo el Rey; la humanidad augusta,
Nuestro santo saber, todo nos clama
Que tendamos la mano bienhechora
Al infeliz. Baxar á sus desdichas,
Visitar su dolor, con tierno llanto
Sus lágrimas regar, partir sus males,
Sea tu ocupacion: que entre infelices
Se aprende la virtud. Dixo, y de entonces
Todos los dias la rosada aurora
Me ve marchando á consolar los tristes.

SOFRÓNIMO.

Feliz ocupacion! si tan odioso

No angustiara el dolor y la indigencia.

POLIMENES.

Entristece en verdad : me aflijo , lloro;
Pero siento un placer en mi tristeza!
Siento un gozo!... no sé: yo me engrandezco,
Me parece que un Dios dentro me abrasa,
Y.... sola la virtud su precio siente!
Suspiras , Agenor?

AGENOR.

¡Nieto infelice
Del justo Minos!

POLIMENES.

Infeliz? amigo,
Yo me creo feliz : ninguna culpa
Mi pecho agita , ni el temor de léjos
Nubla mis esperanzas. Sacerdote,
Quál es la causa de su triste llanto?

SOFRÓNIMO.

El gozo de admirar vuestras virtudes.

POLIMENES.

El fue quien vigilante las semillas
En mi pecho sembró con sus lecciones.
Voy al momento , que en mi oido suena
La dolorida voz del indigente. *Vase.*

ESCENA V.

SOFRÓNIMO , AGENOR.

AGENOR.

O jóven!... ó virtud!... ó Sacerdote!...
Habremos de olvidar tanta inocencia?...

No puedo, no: mi pecho se resiste
A tanta crueldad. ¡Quánto atractivo
Corria de su lengua virtuosa!
¡Quánto candor lucia en su semblante
Donde su alma sincera se asomaba!...
Es otro Minos: su ademan, su acento
Su misma rectitud, beneficencia....
Una deidad habita en Polimenes.
Y callais? ¡Si, qual yo, desde la cuna
Rigieras á sus años inexpertos!...
No os pudo enternecer?

SOFRÓNIMO.

Soy insensible?

AGENOR.

Qué resolveis?

SOFRÓNIMO.

Huir en el instante
De esta region impía dedicada
A la celeste cólera: ni el polvo
He de llevar; contaminado entonces
Fuera tambien como vosotros reo.
En paz te queda; á Polimenes salva
En desprecio de un Dios: que tanto veas
Lleno de angustias, descender ardiente
El rayo matador en tu ruina,
En mí fixando la memoria, en vano
Suspirarás porque á mis voces sordo,
A la santa piedad antepusiste
Esa inhumana compasion. *

* *Hace ademan de irse; pero detenido por Agenor, se queda.*

AGENOR.

Espera,
Ministro celestial. Aquí detesto *

* *Se arrodilla delante del Sacerdote.*

Mi error.

SOFRÓNIMO.

Alzad: vuestro infeliz delito
Disculpable será si es el postrero.
En adelante ¿me jurais que firme
Defendereis la magestad celeste?

AGENOR.

Lo juro.

SOFRÓNIMO.

Vamos á salvar la patria
Forzando al Rey á executar el voto.
Ya viene: recordad que el cielo os mira.

ESCENA VI.

IDOMENEO, LICAS, SOFRÓNIMO, AGENOR.

IDOMENEO.

Llegad, hijos, llegad, y á vuestro padre
Servid de apoyo en el dolor presente.
Tú, ministro de un dios, cuida celoso
Que humeen sin cesar de noche y dia
Las víctimas: con ellas á los dioses
Templaremos tal vez:

SOFRÓNIMO.

Los sacrificios
Redoblan su furor; porque en el templo
Saliendo ayer, en la region suprema

Mil globos reparé de fuego ardiente,
Présagos, ay! de universal ruina.

IDOMENEO.

Tú que de los secretos infalibles,
La misteriosa obscuridad penetras,
Quál remedio nos das en tal angustia?

SOFRÓNIMO.

Un remedio, señor? uno infalible....
No hay ninguno. Perezca vuestra gloria,
Como vos lo quereis; perezca el reyno,
Y aun la memoria de su triste nombre.

IDOMENEO.

Querré su destruccion? nunca la espalda
El riesgo me verá quando me llame
La pública salud. Declara al punto
Lo que empezastes.

SOFRÓNIMO.

En queriendo el hado
Yo moriré con los demás.

IDOMENEO.

Acaba
De hablar.

SOFRÓNIMO.

Bastante los que el cielo rigen
Hablaron ya.

IDOMENEO.

Descubre ese misterio.

SOFRÓNIMO.

No hay misterio, señor, en la patente.

IDOMENEO.

No te entiendo.

SOFRÓNIMO.

Leed en vuestro pecho,
Y allí me entendereis.

IDOMENEO.

Osado ¿intentas
Irritarme?

SOFRÓNIMO.

Tomad de mí venganza
Si falto á mi deber: que es delinqüente
Quien á la voz de su deber resiste.
Sacrílego mortal, ¿por qué te obligas
Si no satisfarás? tu error funesto
A quántos males abrirá la senda!
Callas ahora, ó Rey? mejor callaras
Quando el mar te cercó de inmensa muerte.

IDOMENEO.

Sacerdote cruel, ¡si un solo instante
De perseguirme dexarás!

SOFRÓNIMO.

El voto
Os persigue, no yo. Ciegos profanos,
Hijos de la maldad ¿en la bonanza
Olvidareis impíos las ofrendas
Que el temor arrancó?

IDOMENEO.

Voté imprudente;
Voté por fuerza!

SOFRÓNIMO.

Del amor vencido,
Un hijo conservad en menosprecio
Del mas solemne y sacrosanto voto;
Pero entended, que los terribles males

Que pesan sobre el Reyno, son castigo
De vuestra obstinacion, y corta muestra
De los eternos llantos que prepara.

IDOMENEO.

Si me prestase á tan nefando voto
Hiciera una maldad que cielo y tierra
Miraran con horror. *

* *Aquí empieza el Sacerdote á afectar la agitacion, y el entusiasmo de un inspirado; y poco á poco va creciendo su furor hasta que empieza la profecía que mas abaxo dice. Sus movimientos y ademanes deben dexar ver la falsedad de su inspiracion.*

AGENOR.

Sabio Monarca,
Maldad llamais obedecer al cielo?

IDOMENEO.

Tú tambien, Agenor?

AGENOR.

Desde que el voto
Suspendisteis, la cólera celeste
Sobre el Reyno cayó. Sois compasivo,
Y en aquesta ocasion quando debiera
Vuestro esfuerzo brillar, ¿vais obstinado
A sepultarnos en dolor eterno?
Harto sufrimos ya.

IDOMENEO.

Si es necesario
Que sangre humana los altares tiña,
La mia derramad; pero mi hijo?...
Inocente!... por qué?

AGENOR.

Mi sangre toda
Vertería mil veces por salvarle;
Mas todo es vano, los augustos dioses
Su víctima reclaman inflexîbles.

IDOMENEO.

Soy padre, es mi deber, lo manda el cielo,
Amar y conservar á Polimenes.

LICAS.

Conservadle, señor. Si quiere el Númen
Su víctima cobrar, ¿por qué no lanza
Un rayo abrasador que le destruya?
Ordena un dios, que termineis su vida?
Otro infalible lo contrario ordena.
Naturaleza es dios, y ella ha grabado
En vuestro corazon los paternales
Sentimientos de amor y de ternura.

SOFRÓNIMO.

O tiempos! ó maldad! ¡que de los cielos
El hombre vil la magestad desprecia!
Sus bárbaros antojos y pasiones
Adora como leyes sacrosantas.
Siervo de su razon ¿contra el olimpo
Osa? infeliz! sobre él estan pendientes
Las sangrientas venganzas celestiales.
Ya, ya del sol la claridad desmaya,
Su imperio usurpan las heladas sombras
De la atroz tempestad. ¿Oís de léjos
El terrible rumor? de polo á polo
Vuela amagando la celeste saña.
Dónde os ocultareis? temblad, impíos,
Que ya Tonante su invencible diestra

Alza. Los cielos rebentaron ; arde
Su inmensidad, y en surcos encendidos
Los rayos caen. Palacios eminentes,
Trofeos colosales del orgullo;
Alcázar criminal de Idomenéo,
Ay! ay de vos! los exes de diamante
Del globo cruxen, se quebrantan, tiemblan
Tierras y mares; los abismos hondos
Se abren : cien brazos la insaciable muerte
Alarga por allí : la mar furiosa
Va elevándose, y triunfa de sus diques....
Creta, dó estás? tus montañosas torres;
Tus férreas naves, y las fuertes lanzas,
Títulos de tu honor, dó se ocultaron?
Tu opulencia, saber, tus justas leyes
Qué son? ¿adónde las remotas gentes
Irán á honrar el túmulo en que duermen
Los restos frios del sagrado Minos?
Adónde buscarán su descendencia?
Cómo despareció? del centro elado
De los mares, terrible y dolorosa
Se alza una voz que, Idomenéo, dice,
Idomenéo, y á la voz sucede
El silencio y horror. Oid, Monarcas;
Pueblos, oid; escarmentad, malvados.

AGENOR.

Salvadnos, ó mi Rey, de las desdichas
Que profetiza el Sacerdote.

IDOMENEO.

Un padre!
Si lo fuera Agenor!

AGENOR.

Tambien son hijos
Los vasallos.

IDOMENEO.

Cruel!

AGENOR.

Vos ¿por ventura
Menos fuerte sereis que el grande Aridas?

IDOMENEO.

¿Y quién os dixo que mi voto exîge
La enemiga deidad?

AGENOR.

Nuestros desastres.

IDOMENEO.

No pudieran ser hijos del acaso?...
Si yo entendiera que en mi sola culpa
Tienen su orígen....

SOFRÓNIMO.

Proseguid.

IDOMENEO.

Seria
Igual á Agamenon.

SOFRÓNIMO.

¿Es infalible
El cielo?

IDOMENEO.

A la verdad sirve de trono.

SOFRÓNIMO.

Lo que responda vuestro juicio sea.
Consultadle, señor, ya que por dicha
Nos ilustra un oráculo. Sin duda
Que para esta ocasion le preservaron

Los inmortales: que su templo solo
A los temblores resistió.

IDOMENEO. *Al Sacerdote.*

En mi nombre
Tú le pregunta: y si por dicha mia
Responde en mi favor.... desventurado!...
No, no responderá.... dexadme solo
Con mi sola afliccion. Este secreto
Prudente reservad: nunca mi esposa
Llegue á entenderlo.

ESCENA VII.

IDOMENEO, LICAS.

LICAS.

Apenas del asombro
Puedo volver en mí. Quánto ignoraba!
Es verdad, es verdad?

IDOMENEO.

El voto es cierto.
¡Que en el profundo mar al pronunciarle
No descendiese!

LICAS.

Como á padre os amo;
Pues me dió quanto soy vuestro cariño,
Os debo la verdad. El voto es duro,
Es impío, feroz....

IDOMENEO.

O Licas, Licas!
El deudo y el amor a Polimenes
Te ciegan. Agenor, mi cierta guia,

No juzga como tú: y ¡ah, quántas veces
Me culpó mi interior! ni ¿qué esperanza
Puede restar, si el mismo Sacerdote,
Que es mi sangre tambien, en derramarla
Pone el bien general?

LICAS.

Y estais resuelto
A executar....

IDOMENEO.

No sé. Con tu presencia
Redoblas mi afliccion: huye al instante.

ESCENA VIII.

IDOMENEO.

O Menelao! ó amor! oh! nunca fuese
Su infausta union; ó pereciéra el dia
Que vió nacer tan bárbara hermosura!
El á ese jóven condenó á la muerte.
¿Para aquesto los dioses vengativos
En los campos de Troya me escudaron
Despues de darme la soñada dicha
Del honor paternal?... ¿adónde, adónde
Se pierde mi razon? Númen sagrado,
Yo tus decretos honraré obediente
Mas no culpes mi justa pesadumbre.

ESCENA IX.

IDOMENEO. BRISEA.

BRISEA.

¿Se halló remedio á la comun desdicha

Y á vuestro eterno padecer? qué miro!
Vuestro rostro!... jamás tan demudado
Retrató la afliccion. ¿El llanto fuerza
Vuestros ojos? Señor! ¿huís la vista
De una afligida que en su esposo vive?
Detened, detened. ¡Otro retorno
Mereciera el amor de vuestra esposa!
A lo menos, la amarais qual os ama!

IDOMENEO.

Vieras mi corazon! él te diria
Si sabe amar.

BRISEA.

Lo supo. Tú me amabas
En tiempo mas feliz; ántes que Troya
Me robase tu vista y tu cariño.
Entonces tierno, generoso, franco,
Era agradarme tu placer supremo.
Yo vivia feliz; y la esperanza
Perspectivas mas bellas me ofrecia,
Quando, mísera yo! sus duras flechas
Me asestaba el dolor. Al fin partiste;
Y siempre inquieta en soledad amarga
Mi ventura murió: perdí un esposo,
Y todo lo perdí. Quien fue mi amante,
Mi verdugo tornó: Duro, insensible,
A mis finezas y querer ingrato,
Hallas deleyte en amargar mi vida?
¿En ese corazon alguna esclava,
Porque las hijas de Ilion son bellas,
Con tirano poder alzó su trono?

IDOMENEO.

Sola reynas en él.

BRISEA.

Yo? ¿la que ignora
Los tormentos ocultos que le afligen?

IDOMENEO.

Vendrá dia, tal vez ya resplandece,
Que te dirá lo que ignorar quisieras.

BRISEA.

Lléname de dolor; corta piadoso
Mi vida de una vez, y no cien muertes
Me des en congojosa incertidumbre.

IDOMENEO.

O Brisea, ó Brisea! tus vasallos
Yacen en pesadumbres inmortales:
Su pena es mi afliccion.

BRISEA.

Eran dichosos
Quando volviste vencedor á Creta,
Y ya entonces tu pecho padecia;
Muy otra causa á tu dolor preside.
Confuso en las memorias de tu hijo
No sé qué siento. Quando mas gozoso
Al desembarco te tendió los brazos
Provocando tu amor, con aspereza
Le repeliste; qual mortal serpiente
Huyes siempre su vista.... ¿por ventura,
Alguna falsedad de él te mintieron?
Solo faltaba á su virtud la infamia.
No sospeches jamas de su inocencia:
Es el mismo candor; entre virtudes
Creció su juventud. Siempre á mi lado,
Su continuo placer era su padre.
Mil veces y otras mil en cada dia,

Pendiente de mi voz, de tus hazañas
Se informaba, y en lagrimas gloriosas
Honraba la virtud del justo Minos.
Luego en el puerto, con la vista fixa
Hácia Ilion, tu nombre repitiendo,
Eran tus naves quantas léjos via.
Tal vez cansado de esperar en vano,
Iré, decia; por mi dulce padre
Preguntaré a la mar.

IDOMENEO.

Ah! cesa, cesa
Tan bárbaro loor. Dime que fiero,
Sacrílego y atróz, toda mi sangre
Se propuso verter; que no respeta
Ni leyes ni opinion.... no digas nada;
Calla, y no encones mi sangrienta herida.

ESCENA X.

POLIMENES, BRISEA, IDOMENEO.

BRISEA.

Ven, hijo de mi Rey: tú por ventura
Mas dichoso que yo, su confianza
Merecerás. La causa le pregunta
De su afliccion; que á prenda tan querida
Nada rehusará.

IDOMENEO.

Dioses eternos!

BRISEA.

No llegas? temes de tu tierno padre?
Has irritado su fatal enojo?

POLIMENES.

Me ordenó socorrer los infelices,
Y con ellos gemir : en este instante
De obedecer sus voluntades vuelvo.
No sé : si le ofendí , fue inadvertido.
A vuestros pies estoy : de mis errores
La venganza tomad que bien os plazca.

IDOMENEO. *

* *Levantando y abrazando á su hijo.*

Hijo mio , levanta. .. nunca , nunca
Me habló tanto tu amor como este dia.

ESCENA XI.

BRISEA , POLIMENES.

BRISEA.

Huye el ingrato : su cruel reserva
Es un puñal para mi pecho amante.
Nunca se esconde el bien en el misterio:
Su silencio es fatal. Si es que tú me amas
En ello estriva mi reposo y vida;
Con alhagos combate la reserva
De tu padre ; y arranca su secreto.
Al punto , al punto ; que entre tanto á Licas
Y á Agenor volaré , y al Sacerdote,
Y á todos hablaré de mi cuidado.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

SOFRÓNIMO, LINCEO.

SOFRÓNIMO.

Hijo de maldicion ¿tornas ingrato
A ultrajarme otra vez?

LINCEO.

Yo busco un padre
Que he perdido. Feliz si en vos le encuentro!

SOFRÓNIMO.

Soberbio, en vano tu cerviz rehuye
El yugo del deber: mi justo enojo
Te hará encontrar el padre que perdiste.

LINCEO.

Mi padre es la virtud.

SOFRÓNIMO.

Y tú, mi hijo.

LINCEO.

Luego ya no exîgís el impio voto?

SOFRÓNIMO.

Resistiré lo que el olimpo ordena?

LINCEO.

Quándo sus leyes os dictó el olimpo?

SOFRÓNIMO.

Yo mismo, ahora, en el sagrado templo
Del dios, oí la funeral respuesta

Que condena á morir á Polimenes.
Qué puedes oponer?

LINCEO.

Quien enemigo
Se engrandece en el mal de los mortales,
Aunque le nombren dios, es un tirano
Que al temor arrancó bárbaros cultos.

SOFRÓNIMO.

O sacrílega lengua! qué pronuncias?

LINCEO.

Lo que aprendí de vos. Si yo detesto
Esos errores que idolatra el vulgo;
Si con fuerte razon y firme planta
Huello los templos y aras sanguinosas
Que á infames dioses la ignorancia erige;
Si aborrezco los pérfidos engaños
Que se mienten de dios, y á dios insultan,
Los fraudes tenebrosos y respuestas
De falaces oráculos, vendidos
Al interés y la maldad; mi padre
Me repitió por siempre esas lecciones,
Que le ofenden ahora.

SOFRÓNIMO.

No me ofende
Un culto sabio: la impiedad repruebo.
Creencia sin razon es ignorancia;
Pero es delito descreerlo todo
Por ostentar razon: esta doctrina
Mi labio te enseñó. Si la olvidaste,
Rucuérdala; y humilde reconoce
Los favores que un Númen te dispensa.

LINCEO.

A mí favores?

SOFRÓNIMO.

Ensalzarte al trono
Que ocupara, viviendo, Polimenes,
Acaso es disfavor?

LINCEO.

Entiendo, entiendo:
Ya sé quién es el Númen que propicio
Me favorece; y pues á vos os habla,
Y obedeceis su inspiracion, decidle
En nombre mio, que jamás Linceo
Cultos le rendirá: que no prefiere
A la justicia el resplandor brillante
De una infausta ambicion, que cien diademas.
Que el trono universal del orbe entero
Es precio vil por la virtud comprado.

SOFRÓNIMO.

Ni vendes la virtud, ni es vil el cetro:
Apreciarle sabrás quando le empuñes.

LINCEO.

Jamás le apreciaré.

SOFRÓNIMO.

Ciego heroismo
De un orgullo ignorante y obstinado.
La necia juventud desvanecida
Idolos finge en su exâltada mente,
Que adora con pasion; vanos fantasmas
De la imaginacion, que al grave acento
De la madura edad desaparecen.
Yo fui jóven tambien; y austero alumno
De una virtud dictada por mi antojo,

Amar la privacion era mi gloria,
Despreciando el placer y la fortuna.
Corrió la edad; y en mi virtud antigua
Nada mas ví que ceguedad y orgullo.
Será nunca virtud el desamarse?
¿Y se amará quien huye en la fortuna
Los presentes de un dios que al bien le guia?

LINCEO.

Qué presentes! qué dios! al fin lo veo:
Para vos la verdad ha enmudecido.
Ni ruego, ni razon; no he perdonado
Afan para vencer vuestra dureza.
Vanos esfuerzos! esperanzas vanas!
Os abstinais? coronaré mis sienes
Descendiendo á la noche del sepulcro.
Sí; yo lo juro. Furias infernales,
Oid, oid mis postrimeros votos:
Juro que he de salvar á Polimenes,
O dar con él el postrimer aliento.

ESCENA II.

SOFRÓNIMO. *

* *Antes de hablar queda un momento en un silencio de dolor y de incertidumbre.*

Lo cumplirá, lo cumplirá inflexîble
Su espíritu feroz; y sus virtudes
Harán estéril mi angustioso crímen.
¡Oh, quién me diese abandonar la senda
De un arrepentimiento infructuoso!
Mas no es posible; ó la opinion perdida,
Mi hipócrita maldad será patente.

Ya mi fama es virtud : á Idomenéo
La respuesta daré que yo he dictado
A la Pitia venal. Tal vez mi hijo
Quando cercano le brindare el trono
De un nombre augusto su ambicion velando
A la diadema doblará la frente.

ESCENA III.

IDOMENEO , SOFRÓNIMO.

IDOMENEO.

Consultastes al dios ?

SOFRÓNIMO.

Perded un hijo,
O cien provincias , el honor y el trono.

IDOMENEO.

Mísero trono , sempiterno asiento
De la inquietud y del dolor , quán cara
Vendes tu falsedad ! en el abrigo
De una tranquila solitaria choza,
Oh! ¡ quán feliz las horas apacibles
Viera correr de mis placeres llenas!

ESCENA IV.

IDOMENEO , SOFRÓNIMO , AGENOR.*

* *Que entra precipitado, y en la mayor agitacion.*

AGENOR.

Pereceremos.

IDOMENEO.

Agenor, qué anuncias?

AGENOR.

El voto, el voto; ¡desastrado instante
En que le hicisteis!

IDOMENEO.

Pero ¿qual desdicha
Amaga?

AGENOR.

Perdicion! á castigarnos
Los dioses van.... con espantable estruendo
De una montaña la eminente cumbre
Se hundió: al momento de su centro obscuro
Se elevan por el ayre humosos globos,
Y ardientes llamas, y hasta el sol arroja
Rios de fuego y sin cesar resuena
Hervor terrible en lo interior del monte.
Se abre todo el abismo: así lo dice
El mismo nuncio que lo vió, y que envia
En su afliccion la mísera Licasto;
O ciudad do nací!

IDOMENEO.

Dioses piadosos
Las venganzas poned. O dolorosa *

* *Esto lo dice al Sacerdote.*

Verdad de tus anuncios! hijo mio!
Perdona; un dios tu destruccion ordena.
Vuela, Agenor, al pueblo le descubre
La causa de su mal: que en este dia
Verá la expiacion. Tú, Sacerdote,
Aquí me espera, en tanto que pregunto
Al nuncio de Licasto, luego al templo.

Iremos á ordenar mi eterno llanto.

ESCENA V.

SOFRÓNIMO.

Hasta el acaso en mi favor trabaja.
El me presenta, en el volcan y el miedo
Del crédulo Agenor, seguro el triunfo....
Y que Linceo falte á mi fortuna!

ESCENA VI.

SOFRÓNIMO, BRISEA, * LICAS:

* *Los dos vienen hablando de antemano, y no ven al principio á Sofrónimo que estará á un lado parado y pensativo.*

LICAS.

Tal es del Rey el funeral secreto.
Vos reservadlo: que jamás entienda
Que revelé lo que ordenó callaros.

BRISEA.

Qué horror!... sacrificar á un inocente!
Estos eran sus llantos y tristezas.
O Idomenéo!... él impostor! * ¿esperas

* *Dice esto descubriendo al Sacerdote, á quien hace la siguiente pregunta.*

A un débil Rey para arrancarle iniquo
Un ofrenda feroz y abominable?
Ese era tu deber?

SOFRÓNIMO.

Yo sirvo al cielo.
Si hablar ordena, ¿sellaré mi labio

De todo un Reyno en perdicion?

BRISEA.

Mi hijo
Es mi Reyno. Mi hijo es inocente;
Ha de vivir, y debe, y yo lo quiero.

SOFRÓNIMO.

Sacrílega pasion! temed, señora,
La cólera inmortal.

BRISEA.

Y tú mi enojo
Si me osas resistir.

SOFRÓNIMO.

¿Juzgais acaso
Que me aterro con vanas amenazas?
Será, será lo que mi voz ordene
Por mas potencia que opongais: pues Jove,
Que el cielo atruena con ardiente carro,
Desbarata del ímpio los intentos
Y la soberbia y el poder quebranta. *Vase.*

ESCENA VII.

BRISEA, LICAS.

BRISEA.

Vuelve, escucha, deten.... huye el perverso;
Cierta es mi perdicion.... Licas, amigo,
En paz lo sufrirás?

LICAS.

Incierto, y solo
Qué puedo hacer?

BRISEA.

Salvarle.

LICAS.

Si Linceo
Me pudiera auxîliar!

BRISEA.

Puede: á mi hijo
Ama: te auxîliará: llámale al punto;
Confia en su virtud.

LICAS.

¿ Contra su padre
Quereis armarle?

BRISEA.

Penetré las nieblas
Del misterio: ah traydor!... ya está patente.
El Sacerdote en mi dolor triunfando,
Quiere entronar al pérfido Linceo.
Prueben su galardon: ármate, vuela,
Y sepulta el puñal en las entrañas
De esos malvados; pero no: á Linceo
Reserva á mi furor, mis propias manos
La muerte le darán.... espera, tente:
Iré, y acaso romperé á mi esposo
El velo del error.... y qué! ¿no has vuelto
Cubierto ya de sangre y de venganza?
Cobarde!

LICAS.

Reparad....

BRISEA.

Desamistado,
Tú me vendes tambien.

LICAS.

Calmad la mente;
Y no en ciego furor vanos fantasmas
Abraceis por verdad. ¿Quién os ha dicho
Que es Linceo traydor?

BRISEA.

No lo afirmaste?

LICAS.

Yo afirmarlo! jamás podrá mi lengua
Infamar las virtudes de Linceo.

ESCENA VIII.

LINCEO, BRISEA, LICAS.

BRISEA.*

* *Adelantándose como para recibir á Linceo le dice esto con un tono irónico.*

Mi Señor y mi Rey!

LINCEO.

Yo soy Linceo.

BRISEA.

Será Linceo mi Monarca un dia.

LINCEO.

Vuestro súbdito soy y vuestro amigo,
Y os traygo la salud de Polimenes.
Un Fenicio baxel pronto en el puerto
Espera á ese infeliz para apartarle
De Creta y de la muerte. Su fortuna
Yo seguiré: qual fuere su destino,
Tal el mio será. La misma roca
Nos oirá fracasar; ó el mismo dia

Nos verán otra vez estas riberas,
Libres ya de temor, tocar alegres
El término feliz de los desastres.

BRISEA.

Quán noble corazon! ó Licas, Licas!
Yo le injurié.

LINCEO.

Sin dilacion, señora,
Su marcha resolved: con un momento
Tambien puede volar nuestra esperanza.

BRISEA.

Si le amó tanto!

LINCEO.

Desamadle ahora
Si sus dias quereis. Yo he practicado
Otros caminos, y ninguno encuentro
Que le pueda salvar sino el presente,
Que es un misterio para toda Creta.

BRISEA.

Al fin me rindo; á quanto tú dispongas
Dócil me encontrarás.

LINCEO.

A Polimenes
Voy: y oculto el paternal intento,
La patria, le diré, gime oprimida
En terrible afliccion: con voz doliente
Clama á sus hijos, y el remedio espera.
¿Permitirémos, á su acento sordos,
Que espire? amigo, la virtud lo manda;
Volemos luego: en su lejano asiento
Los famosos oráculos nos guardan
Premio seguro en el remedio cierto
De nuestra patria. *Vase.*

BRISEA.

Le salvamos, Licas;
Ya nada hay que temer.

LICAS.

El Rey se acerca.

ESCENA IX.

IDOMENEO, BRISEA, LICAS.

IDOMENEO.

Y el Saçerdote?

BRISEA.

Huyó de mi presencia;
No sé por qué.

IDOMENEO.

Me esperará en el templo.*

* *Va á marchar, y le detiene Brisea.*

BRISEA.

No tan pronto dexeis á quien os ama.
Dad á mis ojos el placer querido
De recrearse en vuestro amable rostro.
Mayor serenidad en él se asoma.
Cesó por fin vuestra cruel tristeza?
Calmó la tempestad que os combatia?
Quál me complazco! al débil sentimiento
Cerrad el corazon, y nunca á llanto
Os fuerce la piedad; que fuera mengua
De un héroe como vos que osa invencible
Enmudecer el paternal cariño.

IDOMENEO.

Lo sabe ya!

BRISEA.

Firmeza; no se turbe
Ese gran corazon. En el instante,
Sin tardanza corred; á Polimenes
Llevad al templo; y vuestro mismo brazo
Siegue inflexible su inocente cuello.
¡Qué gloria os cubrirá quando teñido
En la sangre filial, de parricida
El timbre augusto consigais!

IDOMENEO.

¿Acaso
Dexaré de sentir? ¿ó Polimenes
No es hijo mio?

BRISEA.

Qué! desde que al orbe
El sol primero desplegó su lumbre,
¿Pudo ninguno las paternas manos
Teñir impío en la inocente sangre
Engendrada por él? es imposible.

IDOMENEO.

Grande fue Agamenón, y á su Ifigenia
Ante las aras ofreció.

BRISEA.

Era un monstruo
El grande Agamenón: ¿ser insensible
Llamais grandeza?

IDOMENEO.

Si razon lo ordena,
La insensibilidad es heroismo.

BRISEA.

El heroismo en la virtud estriba,
Y jamás la virtud es insensible.

IDOMENEO.

La santa patria mi dureza exîge,
La patria cuyo bien es ley suprema.

BRISEA.

¿Qué género de ley, qué fiera patria
Puede exîgir la sangre y los horrores
Como un esfuerzo de grandeza?

IDOMENEO.

Teme
La cólera de un Dios que el bien del Reyno
Cifra en nuestro dolor, y no de injusta
Taches la ley porque incapaz se sienta
Del esfuerzo que pide.

BRISEA.

No hay esfuerzo
Contra el amor: ni como leyes miro
Las que á mi corazon le contradicen:
El es mi ley y mi deidad.

IDOMENEO.

Las mias
Son el público bien. Al fin soy padre
De Polimenes; yo lo quiero, muera.

BRISEA.

Es mi hijo tambien; yo lo resisto.

IDOMENEO.

Osas contra tu esposo y tu Monarca?

BRISEA.

Un tirano, mi Rey? yo ser su esposa?
Los sacrosantos y funestos lazos
Que en tiempo mas feliz nos reunieron,
Tu maldad los rompió. Caed deshechos
Vínculos del amor; huid, memorias

Del antiguo querer. Quien fue tu esposa
Ya tu enemiga se dirá.

IDOMENEO.

Brisea! *

* *Dice esto con un tono de amenaza, echando una mirada de indignacion sobre Brisea, que la pagará con otra igual, sin hablar nada. Con esto se va el Rey.*

ESCENA X.

BRISEA, LICAS.

BRISEA.

Inexôrable!... lo creyeras, Licas?
Que Idomenéo, que su mismo padre?
El que tanto le amó?... ¿quién lo dixera
Quando en tiempo mejor?... Licas, amigo,
Si tú le vieras al partir á Troya!
Qué despedida! ¡quántas esperanzas,
Ya perdidas, ay! me sembraba falso
Dentro en mi corazon! quando lloroso
Estrechando en la diestra á Polimenes,
Con la siniestra me abrazó, y cortada
Con sollozos la voz; cuida, me dixo,
Con vigilia inmortal, ó dulce esposa,
De nuestro amor comun; haz que en su pecho
Alce su trono la virtud; y reyne
En su mente el saber, y ¡pueda un dia
Creta decir con lágrimas de gozo
Que Minos vive en él!... así me hablaba
Quien adelante le guardaba impío

Prematuro morir.... ah!... sin Linceo
Le perdiera en la flor.... Licas, al punto
Diles que huyan: que la muerte vuela
En torno al infeliz.... ¿qué vale empero
El humano poder, si es que el destino
Su triste perdicion ha decretado?

ESCENA XI.

BRISEA, POLIMENES, LINCEO, LICAS.

BRISEA.

La nave os llama.

LINCEO.

Duda, temeroso
De disgustar al Rey con la partida.

BRISEA.

No lo temas, yo leo sus secretos.
Holgaría, lo sé, de que su hijo
Por el bien de la patria consultase
Los distantes oráculos famosos.
Tal es su voluntad; mas no se atreve
A mandarle arrostrar riesgos inmensos.
Parte, hijo mio, si á tu pecho es grato
Cumplir los votos de tu amado padre.

POLIMENES.

Pues lo desea, qual decís, partamos,
Su gusto es mi deber. ¿Quién, ay! le viera
Quando vos le digais: tu Polimenes
Penetró tu intencion, voló á cumplirla:
La mar surcando va?

LINCEO.

Tu riesgo es mio.
El tiempo vuela: á preparar marchemos
Nuestra felicidad en la partida. *

* *Se van todos estos actores por una parte, y por la opuesta sale Idomenéo.*

ESCENA XII.

IDOMENEO.

¿Seré yo mismo su cruel verdugo?
Me estremezco de horror.... Númenes santos,
Calmad, calmad los bárbaros combates
Que el triste corazon me despedazan.
Arrancadme un amor que infatigable
Lucha con mi deber, mas victorioso
Quanto me ofrezco mas á combatirle....
El muere, él muere, juventud marchita!...
¡Quánta virtud, y quántas esperanzas
Con él descienden al sepulcro frio!
Allí se encerrarán mis alegrías....
No, ya jamás la celestial antorcha
Lucirá para mí; lóbrega noche
Será mi vida, y sempiterno llanto.

ESCENA XIII.

IDOMENEO, AGENOR.

AGENOR

Desde que al pueblo le anunció mi lengua
Del Príncipe de Creta el sacrificio,

Todos lo lloran; vuestros agusto nombre
Pronuncian con horror, tirano os llaman,
Y el ayre pueblan de amenazas sordas.

IDOMENEO.

A mí tirano?

AGENOR.

La razon del vulgo
Es su pasion. Su amor es su justicia,
Injusticia y maldad lo que desama.
El oido cerrad á sus clamores;
Despreciad su opinion; mas cauteloso
Prevenid un furor que por desdicha
Se podría olvidar de su Monarca.

IDOMENEO.

Jamás olvidaré que son mis hijos:
Su salud comprará mi propia sangre.
Todo está pronto; las funestas aras
Esperan ya la víctima inocente...
Desventurado! que entre tanto ignora
Su destino mortal!... ¿cuándo creyera
Que quien le amaba mas? otros abrazos
Esperaria de su padre... al punto
A ti le enviaré. Disponle, amigo,
Al trance. Le dirás, que virtuoso
Quien muere por deber, eterno vive;
Que agradecida, la rodilla en tierra,
La santa patria cubrirá su tumba
De laurel inmortal, su claro nombre
Sin cesar á la fama repitiendo.
Dile tambien, que su doliente padre
Diera por él su vida, si el destino
Favoreciera su deseo. Díle,

Que extremado le amé... dí quanto quieras
Como alcance á templar su pesadumbre.

ESCENA XIV.

AGENOR.

Rey sin ventura! y mas desventurado
Príncipe, digno de mejor fortuna!
¿Por qué la suerte prolongó mis dias
Para tanto dolor? oh! ¡si á dos soles
Se hubieran ya mis párpados cerrado!...
Qué le diré? mi voz, interrumpida,
En el dolor espirará. Hijo mio!
Es mi hijo tambien, sí: de mi boca
Recibió la instruccion. Yo sus niñeces,
Yo dirigí sus años juveniles:
Yo á su alma vi nacer menesterosa,
Y la ayudé á crecer, y he trasladado
Allí mi corazon y entendimiento...
Perdí todo mi afan, y ahora ¡ay triste!
Quán diferente y doloroso empleo
Me dispongo á egercer! dioses! él llega.

ESCENA XV.

AGENOR, POLIMENES.

POLIMENES. *

* *Dice esto entrando en el teatro, aparte.*

Qué pudo suceder? ¿si por ventura
Descubrió mi partir?

AGENOR.

Ven, hijo mio,
Llega á mis brazos. * Polimenes!
* *Se abrazan.*

POLIMENES.

¿Lloras,
Suspiras, Agenor?.... yo estoy confuso,
Y me aflijo tambien

AGENOR.

¡O compasivo,
O tierno corazon!

POLIMENES.

Esta ternura
Es obra tuya: los agenos males
Me enseñaste á sentir desde la cuna.

AGENOR.

Tan queridas te son mis instrucciones?

POLIMENES.

No puede la virtud ser desquerida.

AGENOR.

Yo bendigo el sudor y los afanes
Que en tu pecho sembré: todos se ofrecen
En este punto á mi infeliz memoria.
Hijo mio, ¿te acuerdas de los dias
De aquel estío, que en el bosque umbroso
Juntos pasamos las ardientes siestas?

POLIMENES.

Me acuerdo: entonces de la santa patria
Me inspiraste el amor.

AGENOR.

Y yo me acuerdo
Que al escuchar las ínclitas hazañas

Que al honor de la patria consagraron
Tus ascendientes, asomó en tu rostro
El noble ardor de superar su gloria,
Y de morir por la salud de Creta....
Cumple ya tu pasion. Tantas desdichas
Que nos afligen, tantas que amenazan
A la patria infeliz, pronto remedio
Piden. Tú solo....

POLIMENES.

Ya lo sé: mi madre
Los secretos del Rey me ha confiado;
De todo me informó. Ya no es posible
Ocultártelo mas: hoy con Linceo
De Tiro en un bagél he de embarcarme.
Todo está pronto: que mi padre ignore
Mi partida. Despues quando alejado
Vaya cortando el mar, todo el misterio
Descubrirá la Reyna. A Dios, amigo;
De mí te acuerda. Tu vivir prolongue
Piadoso el cielo; y quando á ver tornare
Estas riberas, ¡pueda venturoso
Estrecharte otra vez entre mis brazos! *

* *Le da un abrazo, y se va.*

ESCENA XVI.

AGENOR.

Cielos! qué escucho? sabe Polimenes
El voto paternal, ¿y huye cobarde
A olvidar su virtud? no; al precipicio
Le guia su candor mal engañado
De Linceo y la Reyna. En el instante
Advirtamos al Rey de esta partida.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BRISEA.

¡A quánta soledad su triste ausencia
Me condena? será que hayan llegado
Al puerto? acaso navegando ahora
A mi amor opondrá mares inmensos.
Partió.... si á verle tornarán mis ojos?
Apartad, apartad, dioses benignos,
De su carrera el riesgo y las desdichas.
Y tú, Fortuna, de su frágil nave
Pia rige el timon.... ah! ¿qué temores
Agitan mi interior? agüeros tristes
Miro do quier. ¿Si el infeliz corriendo
Irá á su perdicion? padre inhumano
Tú le pierdes. Cruel!... ni se presenta
El Sacerdote, ni Agenor, ni Licas,
Que al puerto acompañaba á Polimenes.
Ya debia tornar.... esta tardanza!...
Tal vez empero le hallaré en mi tienda. *

* *Se va, y queda la escena sola por un momento.*

ESCENA II.

Esta escena y la siguiente son mudas.

LICAS.

Sale asustado demostrando en su gesto y ademan una perplexidad dolorosa. Corriendo la escena, como dudoso de lo que ha de hacer, se dirige hácia la tienda del Rey, vuelve atrás, marcha otra vez á ella, y torna á retroceder. Al fin, sin hablar palabra se va por el lado opuesto al por donde vino, dexando por un instante sola la escena.

ESCENA II.

AGENOR.

Entra con gran precipitacion, pintada la inquietud y la turbacion en su semblante. Sin detenerse registra con los ojos la escena como que busca á alguno; y tan prontamente como vino sale por la parte opuesta, la misma por donde se fue Licas. Sucede despues otro momento de soledad en la escena.

ESCENA IV.

IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO, GUARDIAS DELANTE Y DETRAS CON SU CAPITAN MERION.

IDOMENEO.

Era insultar la autoridad paterna.

POLIMENES.

Otra fue mi intencion. Saben los cielos
Que vuestro amor buscaba en mi partida.

IDOMENEO.

Mi àmor en la maldad?

LINCEO.

El ignoraba
Vuestro intento cruel.

IDOMENEO.

¿Y tú seduces
Su inocente candor? ¿á los delitos
Le queriais guiar?

LINCEO.

Salvar la vida
De un injusto agresor ¿fue por ventura
Jamas delito?

IDOMENEO.

Miserable! ¿llamas
Injusta la piedad?

LINCEO.

La llamo iniqua
Si á la justicia natural se opone.
Esta es suprema ley, comun y eterna,
Que ni á los dioses alterar es dado.

IDOMENEO.

Delirio es tu razon. ¿Un dios no puede
Disponer de la ley por él dictada?

LINCEO.

Jove es la ley, y Jove es inmutable.

IDOMENEO.

Un oráculo es Dios: si él te mandase,
Qual á mi obedecer, obedecieras?

LINCEO.

Si rasgadas las bóbedas celestes
En carro tronador lanzando rayos
Me lo ordenase Júpiter, tranquilo
Digera: no eres dios; te desconozco.
Los sombríos oráculos que el vulgo
Venera sin razon, son desacatos
Hechos á la deidad. Hombres falaces
Prestan su voz á las estatuas frias
Que el pérfido interés ha levantado
Sobre superticion. Ellos se extienden
La noche del error: y la ignorancia
Erigida en virtud, con férreo cetro
Oprime á la razon y la condena
A silencio mortal. Así, cerrados
Los únicos oráculos que al hombre
Dió la deidad, el órden se trastorna,
Triunfa la iniquidad; y el que respeta
A Dios en su razon, es perseguido
Qual sacrílego y monstruo, y ¡muy felice
Si llora solo su opinion perdida!
¿Qué es la virtud, quando la ley suprema
Del recíproco amor así quebrantan?

IDOMENEO.

¿Qué es la virtud, quando á tu mismo padre
Acusas de impostor?

LINCEO.

Yo no le juzgo:
Defiendo la razon: su voz me presta
La incorrupta verdad; y arrebatado
De la ardiente virtud, ya no Linceo,
Un dios, un dios os habla por mi boca.
Vuestro voto es cruel, es horroroso...

IDOMENEO.

Quién te ha erigido en Juez de mis acciones?
Sella tu labio: callar y obedecerme
Esa es tu obligacion.

LINCEO.

¿Hay por ventuta
En Creta esclavos que se postren viles
A un tirano feroz, ó ciudadanos
Que aconsejan á un Rey, que amarlos deb
Qual tierno padre? si el vasallo es hijo,
¿Ha de callar quando á su rey mirare
Perderse en el error? ¿ha de mentirle,
Y en público loar lo que en secreto
Le arranca llantos? ¿permitir aleve
Que en el abismo se despeñe, y llore
La triste patria, en cuyo bien debemos
Reunidos velar Rey y vasallos?

ESCENA V.

AGENOR, IDOMENEO, POLIMENES, LINCEO.

AGENOR. *Habla al Rey.*
No está, señor; que al nuncio de Licasto
Se encaminó.

IDOMENEO.

Sin dilacion le busca,
Y dirás que la víctima en su tienda
Espera ya para salir al templo, *

* *Aquí se va Agenor por el lado opuesto al por donde vino. Lo que despues dice el Rey lo dirige á su hijo.*

Y tú prepara la cerviz al golpe.
Sabes que una deidad lo ha decretado:
Es forzoso morir.

POLIMENES.

¿Y quál ofensa
Hice yo á la deidad, que mereciese
Tan áspero rigor? honré á los dioses;
A los hombres amé bien qual hermanos....
¿En qué pude faltar? mi yerro ignoro;
Sino que en triste y malhadado instante
Nací.... señor!

IDOMENEO.

En tu morir se funda
La pública salud. Tu pecho esfuerza;
Y temple tu dolor el ver que mueres
Por honrar á la patria.

POLIMENES.

Otros honores
Le preparaba yo.... no le son gratos....
Qué resta? moriré.... pueda en mi sangre
Encontrar su salud!

LINCEO.

No hay en los cielos
Quien la inocencia y la virtud proteja?
¿Dó están los rayos, vengador tonante?
Alza la diestra contra el pecho duro
Del padre mas cruel *: de vos.

* *Advirtiendo aquí que le mira el Rey indignado, como para ratificarse en lo dicho, añade con mayor fuerza las dos palabras siguientes.*

IDOMENEO.

Sangriento
Sabré vengar mi honor menospreciado. *

* *Dice esto á Linceo, y lo siguiente á las guardias: de las quales, unas irán con Polimenes, y otras se quedarán guardando á Linceo.*

Traedle al punto; y á Linceo en tanto
Vosotros custodiad: ni él, ni la Reyna
Se adelanten aquí.

POLIMENES.

Pues que la muerte
Me va á arrancar por siempre á mis amores,
Dadme á lo menos el placer postrero
De gozarme en los últimos abrazos
De mi madre.

INDOMENEO.

Los dioses lo prohiben.

Traedle. *

* *Sale el Rey; y las guardias van llevando á su hijo, que hace esfuerzos para detenerse; pero no pudiendo, andando y volviendo los ojos hácia donde está la tienda de su madre, y luego hácia Linceo, dice lo sigiente hasta el fin de la escena.*

POLIMENES.

Madre!

LINCEO.

Detened, cobardes
Ministros de opresion. *

* *Habla á las guardias que llevan á Polimenes; quiere marchar contra ellas, pero le sujetan las otras que debian custodiarle, y con las quales mientras habla Polimenes, lucha en vano por desprenderse.*

POLIMENES.

Eternamente
Nos separan. A Dios!.... hijo te muestra
De mi madre infeliz. A Dios Linceo!
Acuérdate de mí! dente los cielos
Mejor ventura que á tu triste amigo. *

* *Sale del teatro.*

LINCEO.

Esperad: detened. * Soltad, perversos. **

* *A los que llevan á Polimenes.*

** *A los que le sujetan, de quienes en efecto se desprende. Intenta luego seguir á su amigo, pero se le oponen los guardias con sus ar-*

mas; y viéndose perdido, corre furioso por el teatro llamando á Licas.

Le tengo de seguir... ¿os hace osados
El mirarme sin armas? Licas, Licas....

ESCENA VI.

LINCEO, SOFRÓNIMO, AGENOR.

LINCEO. *A su padre.*

Al fin triunfastes: al altar horrible
Le llevaron... temblad: vuestra victoria
Es victoria mortal: frutos de sangre
Y de horror cogeréis.

SOFRÓNIMO.

Huye, perverso.
Te lo dixe, Agenor: es un impío:
El oprobio del cielo y de su padre.

LINCEO.

No sois mi padre, no: yo os desconozco...
Siento el ser que me disteis: me aborrezco...
Os desamo... sembrasteis en mi pecho
La desesperacion. Este es el fruto
De vuestra iniquidad. Fuí virtuoso,
Y me haceis criminal: habeis armado
Mis manos contra vos, sí, que tentadas
Las miro á ensangrentarse en vuestra vida.

SOFRÓNIMO.

Bárbaro! huyamos de él.*

* *Se va con Agenor.*

LINCEO.

Huid de un monstruo.

Me detesto... lo soy... ¡que no pudiera
Entre las sombras de la eterna noche
Ocultar mi furor!... vos sois el padre
De tan atroz desórden. Ni mis ruegos
Os pudieron rendir ni mis verdades.
Vais á perderle... ¿y la ambicion perversa
Ha de triunfar de la inocencia santa?
No, no: perezca el universo entero,
Y triunfe la inocencia. Licas, Licas.*

* *Se entra llamando á Licas por la parte opuesta á la de las guardias.*

ESCENA VII.

BRISEA.

Do quiera soledad: nadie se duele
De mis cuidados. Desdichada madre!
Te abandonan. ¿Dó están? por qué se alejan
Mis amigos de mí?... ninguno torna.
¿A quién me volveré, que hablarme pueda
De mi amada inquietud? Dioses! qué veo?
Estos lugares, antes ofendidos
Por la justicia y paz, ¡ahora yacen
Al furor militar abandonados!...

ESCENA VIII.

BRISEA, LICAS, Y AL FIN LINCEO.

BRISEA.*

* *Habla á Licas saliéndole al encuentro.*

Mi hijo?

LICAS.

Adónde buscaré á Linceo?

BRISEA.

Le perdí, le perdí, Licas!...

LICAS.

Venia
Vuestro esposo, y le ví, y en el instante
Recatándome de él, huí del puerto.
Ellos, qué pudo ser? solos, sin armas,
Sorprehendiólos el Rey.

BRISEA.

¿Y así, cobarde
Le entregaste á su bárbara ruina?

LICAS.

Volé, los persuadí: de vuestro hijo
Mis amigos serán firme defensa.

BRISEA.

Y entre tanto, quién sabe si su cuello?..
Y qué, le salvarán?

LICAS.

Toda Cidonia
Por él se mueve.

BRISEA.

Cayga el Sacerdote,
Salva à tu amigo, y á tu Rey defiende.

LINCEO.*

* *Sale con la espada desnuda, y acomete á las guardias diciendo el primer verso. Licas vuela á su lado, y pelea con los soldados, que no osando resistir á las órdenes imperiosas de la Reyna, dexan libre paso.*

Volemos, Licas. Polimenes llama.

Por vuestro corazon será mi paso,
Quando otro me negueis.

LICAS.

Ceded, cobardes.

BRISEA.

Abridles paso: obedeced, traydores,
A vuestra Reyna que lo manda. * Amigos,
* *Salen Linceo y Licas.*
La muerte al rededor de Polimenes
Volando está. Los dioses favorezcan
Tan glorioso valor, ¡que entre mis brazos
Le vuelva yo á estrechar!... ¿y si tardíos
Llegan? no sé; mi corazon presagia
Mil desdichas. Cruel Idomenéo!
El sol no resplandece tan brillante
Qual suele: triste obscuridad anubla
Su resplandor... Mis vacilantes plantas
Tiemblan... qué siento? por mis miembros corre
Un helado sudor. * Bárbaro, espera:
* *Aquí se sienta, y puesta la mano en la mexilla, queda en doloroso silencio hasta que el ruido y el clamor de gente que suena dentro la hace decir lo que sige.*
Suspende el golpe, que en tu misma sangre
Le vas á descargar. * Ya, ya le heriste;
* *Aquí vuelve á sonar el ruido, y ella imaginandose ver la sangre de su hijo, queda desmayada, dexando la escena en un silencio terrible.*
Yo la veo correr... hijo querido!...

ESCENA IX.

MERION, BRISEA.

MERION.

Al templo, al templo; vuestro Rey peligra:
Al momento volad. * Dioses! la Reyna?

* *Esto á las guardias, que en efecto se van: lo siguiente lo dice al ver á la Reyna.*

BRISEA.*

* *Va volviendo en sí poco á poco, y quando empieza á hablar no ve aun á Marion.*

Ay !... en la flor!... para mejor fortuna
Le crié. Merion, entiendo, entiendo
Tu mensage cruel. ¿ En fin, impío
Ese bárbaro Rey tiñó sus manos
En la sangre inocente? que recoja
Ese cadáver pálido y sangriento
Para darme un festin con los destrozos
De su ferocidad abominable.

MERION.

Vive el Príncipe, vive; y por su vida
Huella Creta la márgen de su abismo.

BRISEA.

Vívame; que despues... todo el suceso
Refiere, Merion.

MERION.

Desde la tienda
Del Sacerdote, entre el inmenso pueblo
Que en profundo silencio doloroso
Le esperaba, salió; le miran, lloran,

Y entre un sordo rumor su nombre suena.
Su presencia gentil, sus verdes años,
Su apacible virtud, sus frescas gracias
De lengua en lengua van, y se imaginan
Otro Minos en él, que mas amable
Que fue nunca jamás, marcha, y le sigue.
El templo enmudeció las esperanzas:
Léjos parece, y por el ayre vuelan
Desesperados ayes y lamentos.
Mortal silencio sucedió á los ayes,
Y al silencio el furor. Dos mil espadas
Amenazando mortandad relucen.
Viva, clamaron, Polimenes, viva:
Y con planta veloz al templo marchan,
Adonde entró ya el Príncipe, y rabiosos
Quanto á su fiera indignacion resiste
Osados huellan. Las cerradas puertas
Acometen, y caen: mas de repente,
Al verse dentro en la mansion divina
De un sagrado pavor heridos todos,
Paran: su arrojo con terribles voces
Airado les reprehende el Sacerdote,
Despues á executar el sacrificio
Iba, y Linceo respirando furias
Con Licas entra: desde aquel instante
No vió mas dios que la venganza del pueblo.
Ciegos embisten, por el suelo arrojan
Con las aras los santos simulacros,
Que entre la sangre de las muertas guardias
Nadan. Perezca el Rey y el Sacerdote,
Era el grito comun.

BRISEA.

Tambien mi esposo!

MERION.

Las guardias envié: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: en tu diestra la victoria lleves!
Nada perdone tu valiente esfuerzo.
Licas, Linceo: que perezcan todos
Como vivan el Rey y Polimenes.

ESCENA X.

BRISEA.

O sol el mas cruel!... en mí la suerte
Sus furias agotó... tal vez ¿quién sabe
Si ya en triste viudez? aleje el cielo
Tan acerbo pesar. Esposo*: callan.

* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice la siguiente palabra.*

Este silencio en que mi voz se pierde!...

ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos
Le defendieron Licas y Linceo,
Y por oculta bien segura senda
Salió del templo; y á su lado Licas.

En secreto lugar le dexo en salvo.

BRISEA.

Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto
Dentro en el templo defender valiente
El Sacerdote, cuya muerte juran
Los facciosos. Tambien en su defensa
La espada esgrime indómito Linceo.
Cobarde el pueblo cederá.

BRISEA.

¿Qué importa
Que Sofrónimo cayga? al punto, al punto
A mi hijo me trae: que yo le abrace
Al menos una vez: que yo respire
De esta deshecha tempestad .. ¿Escuchas *

* *Es el estruendo de los actores de la siguiente escena el que la hace temer por su esposo.*

Que se acercan?... ¿si acaso los crueles,
Triunfantes ya, contra mi esposo?...

ESCENA XII.

AGENOR, BRISEA, POLIMENES, *que polvoroso, descabellado, y herido, entra ensangrentado apoyado en algunos guardias.*

Hijo! *

* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él; y despues de las dos exclamaciones quedan un rato abrazados sin hablar nada.*

BRISEA.

Tambien mi esposo!

MERION.

Las guardias envié: yo vuelo al punto.

BRISEA.

Marcha: en tu diestra la victoria lleves!
Nada perdone tu valiente esfuerzo.
Licas, Linceo: que perezcan todos
Como vivan el Rey y Polimenes.

ESCENA X.

BRISEA.

O sol el mas cruel!... en mí la suerte
Sus furias agotó... tal vez ¿quién sabe
Si ya en triste viudez? aleje el cielo
Tan acerbo pesar. Esposo*: callan.

* *Llamándole, y no oyendo respuesta dice la siguiente palabra.*

Este silencio en que mi voz se pierde!...

ESCENA XI.

AGENOR, BRISEA.

BRISEA.

Y mi esposo, Agenor?

AGENOR.

De los facciosos
Le defendieron Licas y Linceo,
Y por oculta bièn segura senda
Salió del templo; y á su lado Licas.

En secreto lugar le dexo en salvo.

BRISEA.

Polimenes?

AGENOR.

Magnánimo le he visto
Dentro en el templo defender valiente
El Sacerdote, cuya muerte juran
Los facciosos. Tambien en su defensa
La espada esgrime indómito Linceo.
Cobarde el pueblo cederá.

BRISEA.

¿Qué importa
Que Sofrónimo cayga? al punto, al punto
A mi hijo me trae: que yo le abrace
Al menos una vez: que yo respire
De esta deshecha tempestad.. ¿Escuchas *

* *Es el estruendo de los actores de la siguiente escena el que la hace temer por su esposo.*

Que se acercan?... ¿si acaso los crueles,
Triunfantes ya, contra mi esposo?...

ESCENA XII.

AGENOR, BRISEA, POLIMENES, *que polvoroso, descabellado, y herido, entra ensangrentado apoyado en algunos guardias.*

Hijo! *

* *Corre á su hijo en viéndole, y se abraza á él; y despues de las dos exclamaciones quedan un rato abrazados sin hablar nada.*

ESCENA XIII.

AGENOR.*

* *Esta escena es muda.*

Queda en la escena mirando hácia la parte por donde salió Polimenes. Marcha luego, como queriendo juntarle: retrocede, como mudando de propósito; y al fin se para, profundamente pensativo. En esto suena ruido y clamor de gente del lado del templo, con lo que Agenor se sobresalta, y marcha, como para informarse, al tiempo que entra en la escena Merion.

ESCENA XIV.

AGENOR, MERION.

AGENOR.

Merion, Merion, el pueblo insano
Qué pretende?

MERION.

Tomar del Sacerdote
Cruel venganza, por la infausta muerte
Del Príncipe y Linceo.

AGENOR.

¿Ha perecido
Tambien Linceo?

MERION.

El pecho atravesado,

Cayó á las plantas de su mismo padre,
Y en su defensa. Consternado el pueblo
Al mirarle caer, por breve espacio
Suspendió su furor. El Sacerdote
En esta suspension huyó. ¿Por suerte
Aqui se refugió?

AGENOR.

Pluguiera al cielo!

MERION.

Perdióse el infeliz: el pueblo airado
Le busca, ansioso de verter su sangre.
Es ya forzoso: del lugar oculto,
Donde está á su pesar, á Idomenéo
Traerá.

ESCENA XV.

AGENOR.

El estruendo por momentos crece.
En qué terminará? dioses sagrados
Dadnos vuestro favor... cesó el tumulto?
A los clamores funeral silencio
Ha sucedido. * Todos se dispersan.

* *Registrando con la vista desde el teatro ve que corren dispersos por aquellos campos los facciosos, algunos de los quales pasan huyendo por el teatro: unos entrarán por un lado y saldrán precipitados por el opuesto: otros aterrados con la voz de Agenor retrocederán desde el medio del teatro y se volverán por donde entraron, dexando caer en la escena alguna espada en muestra de su espanto. A*

los primeros se dirige la admiracion de Agenor, á los segundos hace la siguiente pregunta.
O gente ciega! responded, qué hicisteis
Del Sacerdote?... los rebeldes huyen.

ESCENA XVI.

IDOMENEO, AGENOR; MERION, GUARDIAS.

IDOMENEO.*
**A Merion.*
¿ Era aquesta la paz que me dixiste
Renacia?

AGENOR.
O mi Rey!

IDOMENEO.
¿ Vive por dicha
El Sacerdote?

AGENOR.
Ignoro su destino.

IDOMENEO.
Pereció, pereció: por qué engañoso*
* *A Merion.*
Me impediste marchar, quando en la tienda
Los clamores oí? ¡que á las deidades
Así ultrajen! iré...

AGENOR.
Señor, no ciego
Las furias arrostreis de un pueblo airado.
El enojo templad; que vuestra vida
Lo es de Creta tambien. Vaya y se informe
De todo Merion.

IDOMENEO.

En el instante*

* *A Merion, que en efecto se va.*

Marcha, torna veloz: y tema el pueblo
Mi cólera cruel si el Sacerdote
Cayó. Insolentes! ¿contra el mismo trono
Contra el olimpo osar? no habrá castigo
Que alcance á su maldad. Verán la sangre
De mi hijo correr: un Dios lo ordena,
Y yo lo quiero. Correrá; yo mismo
El ministro he de ser.

ESCENA XVII.

BRISEA, IDOMENEO, AGENOR.

BRISEA.

* *Todas sus acciones denotarán la locura y el furor. Antes de hablar correrá por la escena buscando á su esposo. Irá mirando uno por uno á los actores, y de consiguiente á su marido, á quien desconocerá por la primera vez. Volverá otra segunda á mirar á los actores, y entonces conociéndole, empezará á hablar con una especie de tranquilidad terrible.*

Están cumplidos
Vuestros votos. Murió... por un tirano
Y por un impostor su vida puso
Al hierro que le hirió... los altos dioses
Están servidos; su inocente sangre
Por Creta derramó. Ya sus venganzas
El cielo acabará: paz sempiterna

Va á renacer: serenidad, ventura
Todo será placer... yo no merezco
Tanta felicidad. Que el Sacerdote
Coja con vos en dilatados años
De un parricidio los sabrosos frutos.
Yo... me llama? es su voz: sí, Polimenes;
Ya voy, ya voy, te seguiré: recibe*

* *Saca un puñal, y se hiere.*

De tu madre infeliz la triste sombra.

IDOMENEO.

Esposa, esposa.

AGENOR.

Miserable Reyna!

BRISEA.*

* *Dice esto alzando la cabeza y fixando atrozmente los ojos moribundos en Idomenéo.*

Matador de mi hijo!

IDOMENEO.

Esposa!... muere,
Espira. O Agenor! ¡quantos desastres
Mi desdicha votó!... murió mi esposa,
Murió mi hijo!

AGENOR.*

* *A los guardias, que salen llevando el cuerpo de la Reyna.*

Conducid, amigos,
Ese cadáver á la regia tienda.

IDOMENEO.

¿Hubo nunca dolor que se igualase
A mi horrible dolor?

AGENOR.

El asegura

El reposo á la patria agradecida.

IDOMENEO.

Eso me alienta.

ESCENA XVIII.

MERION, IDOMENEO, AGENOR.

IDOMENEO. *A Merion.*

Vive el Sacerdote?

MERION.

A sus contrarios le entregó el destino.
Le halla el pueblo, le cerca, le acomete;
Herirle es un honor: todos le hieren:
Rios de sangre de sus rotos miembros
Hirbiendo saltan: cae. Ve su delito
El pueblo, y tiembla, y en silencio parte
A ocultarse con él. Así refiere
Licas, que solo con algunas guardias
Queda á su lado.

AGENOR.

Miserable Creta
Llegó tu perdicion; los justos dioses
Lanzarán sobre ti mortal venganza.

IDOMENEO.

Y yo la tomaré. Venganza horrible
Les voy á preparar; eternamente
Llorarán su maldad.

ESCENA XIX.

LICAS CON ALGUNAS GUARDIAS, IDOMENEO, MERION, AGENOR.

LICAS.

El Sacerdote,
Que en este instante terminó su vida,
Ya entre las sombras del postrer suspiro
Se revuelve, los ojos moribundos
Alza, y fixos en mí, Licas, exclama,
Al Rey dirás que salve á Polimenes
Si ya no es tarde: que su voto impío
No aceptáron jamás los santos dioses.
Mi ambicion infernal, la infausta pompa
Del trono engañador.... dixo: y nombrando
A su hijo Linceo, un ay! errante
Entre sus labios fue su voz postrera.

IDOMENEO.

Qué escucho! caygan sobre mí los cielos.
Sacerdote impostor, tú me has perdido;
Y tú falaz?... *A Agenor.*

AGENOR.

A vuestros pies me postro:
Castigadme, Señor: pero los dioses
Absuelven mi inocencia.

IDOMENEO.

¡Así cegarme
Con pretexto del bien!

AGENOR.

Mi honor, mi vida,

Como vos, le fié. Ni ¿quién pensara
Que el ministro de un Dios así cubriese
Con nombre de piedad tantas maldades?

IDOMENEO.

O Linceo, Linceo! hoy me anunciaron
En aqueste lugar tus justas voces
Este arrepentimiento inconsolable,
Mi tormento inmortal. Tú victorioso
Combatiste mi error, si yo quisiera
Escuchar la verdad. Fuí su homicida....
Me engañaron los hombres y los dioses.
He sepultado en su inocente pecho
El bárbaro puñal, que eternamente
En mis entrañas llevaré clavado.
Siempre delante le verán mis ojos,
Hirviendo aun la sangre que este dia
De sus venas sacó. Dia nefando!
Dia de exêcracion! tú del abismo
Evocaste las furias sanguinosas
Que ya me cercan, y royendo atroces
Mi pecho inmundo, contarán mis soles
Por mis tormentos bárbaros.... Linceo
Por qué no te creí? puro al presente
No me aterráran mis sangrientas manos
Llenas de parricidios. Hijo mio!
O Linceo, Linceo! sin tardanza
Traedle á mi presencia.

AGENOR.

Ya no exîste.

IDOMENEO.

Tambien Linceo? desolé á Cidonia:
Seré la exêcracion del orbe entero.

Maldito sea el desastrado instante
Que escuchó mi nacer! nacía monstruo.
Por qué mi infancia sustentaron?... marcha
Al puerto, Merion, y si por dicha
De él no partieron las Fenicias naves,
Que me esperan dirás.... * he violado

* *Sale Merion; é Idomenéo, ántes de proseguir, guarda silencio un rato embebecido en sus pensamientos.*

La justicia inmortal ... estoy teñido
En las sangres de un hijo, de Linceo,
De una esposa infeliz!... nunca en la tierra
Prosperó la virtud.... á las deidades
Insultó mi piedad. O patria mia,
Cuyo reposo trastorné! aborrece
A tu bárbaro Rey; y de tus fastos
Para siempre jamás borra en mi nombre
El de la iniquidad. Nunca se diga
Que entre tantos Monarcas venturosos
Que te hicieron feliz, hubo un tirano
Que tus venturas convirtió en lamentos:
Que en la estirpe de Minos...., justo padre
Integro juez, quando al imperio obscuro
Donde en balanza igual juzgas al hombre
Lleve la fama mi nefando crímen,
Qué dirás de mi horror? *

* *Entra Merion con la respuesta de su encargo.*

MERION.

Prontas las naves
Vuestros mandatos en el puerto esperan.

IDOMENEO.

La postrimera vez, ó mis amigos,
Os habla vuestro Rey. A Idomenéo
No tornaréis á ver. Léjos de Creta,
Solo, y errante, buscaré en la tierra
Algun yermo país, nunca pisado
De humana planta, donde eternamente
Sepulte mi dolor. Si en algun dia
Merecí vuestro amor, por él os ruego
Que executeis mis últimos mandatos.

AGENOR.

No partirá mi Rey.

IDOMENEO.

Nadie se oponga:
Está resuelto.

LICAS.

Reparad....

IDOMENEO.

Yo juro
Por mi cetro real huïr de Creta.
Tenebrosa region! por todas partes
Ensangrentada brota mis delitos:
Huiré. Si el Pueblo por su Rey pregunta,
Te amaba, le direis; juzgó servirte,
Erró infeliz, y de su error doliente
A la mar se entregó, cediendo el trono
A quien supiese en la virtud honrarle...
Licas tú le honrarás....

LICAS.

Señor!

IDOMENEO.

Yo mando

En mis reynos aun: obedecedme.
Lo que pude jurar sabré cumplirlo
Aunque el averno me contraste. Jóven, *
* *A Licas.*
Venturoso en nacer quando pudieses
Aprender en mi mal; serás Monarca
De cien provincias. Quando el cetro empuñes
De mí te acordarás: mi exemplo sea
Tu escarmiento y salud. Voy al momento
A embarcarme. Agenor, quando partiere,
No me es lícito á mí, soy exêcrable,
El sepulcral honor haz á una esposa
Que nunca merecí. Sombra querida
De la muger mas noble y virtuosa
Que fue jamás, perdona los errores
De un esposo infeliz. Tú mereciste
Una suerte mejor; y la encontraras
Si menos desleal, el Sacerdote
Mi tierno corazon al bien guiase.
Fue de otro modo.... hasta el postrer aliento
Vivirás en mi amor. Arrepentido
De mí te vengaré, con tus memorias
Flechando mi anterior. Todos los dias
Tu muerte he de llorar.... tú, Licas, vive,
Se las delicias del que fue mi reyno.
O reyno, ó patria que ofendí! perdona
Mi involuntario error.... á Dios, Cidonia:
Tú me viste nacer: otros países
Darán sepulcro á mis cenizas frias.

FIN.

EN LA MISMA IMPRENTA SE HAllarán las Comedias siguientes.

Amor y virtud á un tiempo.
Caprichos de amor y celos.
El Aguador de París.
El Amor mas desgraciado, Céfalo y Pócris.
El Baron de Illescas.
El Café.
El Calderero de San German.
El Conde de Saldaña. *Primera y segunda parte.*
El Defensor de su agravio.
El Delincuente honrado.
El Divino Nazareno Sanson.
El Dómine Lúcas.
El Hombre Gris, ó el Ceniciento.
El Imperio de la verdad, ó el Sepulturero.
El José de las mugeres.
El Mágico de Salermo, Don Pedro Vayalarde. *Cinco partes.*
El mas heroico Español.
El Médico á palos.
El Monstruo de los Jardines.
El Montañés Juan Pascual.
El Pintor fingido.
El Sordo en la Posada.
El Triunfo del amor y la amistad, Jenwal y Faustina.
El Viejo y la niña.
Fatme y Selima.
La Condesa de Castilla.
La Condesa Jenovitz.

La Escuela de los maridos.
La Filantropía, ó la reparacion de un delito.
La Inocencia triunfante.
La Misantropía y arrepentimiento.
La Mogigata.
La Nina. *Opera.*
La Raquel.
La Zorayda.
Las Cárceles de Lemberg.
Las Hermanas generosas.
Las Minas de Polonia.
Las Mocedades de Enrique V.
Las Víctimas del amor, Ana y Sindhám.
Lo Cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Otelo, ó el Moro de Venecia.
Polinice, ó los hijos de Edipo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sueños hay que lecciones son, y efectos de un desengaño.
Vida y muerte del Cid Campeador, y noble Martin Pelaez.